

Un poder a la altura de su economía

por Eduardo Daniel Oviedo*

Tiempos heterogéneos. Nuevas potencias, portadoras de civilizaciones no hegemónicas, ascienden en un escenario internacional regido aún por principios y normas occidentales. Sociedades devenidas en binarias, en las que la modernización avanza haciendo confluír y colisionar culturas diferentes, como en India, donde un sistema democrático y un avasallante crecimiento económico contrastan con los persistentes problemas propios de la tradición. Pero aunque el país debe dar batallas de peso en el ámbito doméstico, también necesita librar otras tantas en el terreno mundial, ya que el abandono de la "diplomacia moral" por la *realpolitik*, aún no concreta sus sueños de potencia.

La expansión ecuménica de la modernización en India y en otros países asiáticos (como Corea del Sur, China, Japón o Taiwán) ha creado sociedades binarias o duales, donde la cultura tradicional y la occidental confluyen a la vez en forma contradictoria y complementaria. Las ideas rectoras de Occidente pujan así en India con los principios de la civilización hindú, conjugando ambas culturas, con cambios en su estilo de vida, que van desde la alimentación y la vestimenta de sus ciudadanos hasta su filosofía política y su diplomacia.

Este proceso no sólo se desarrolla en el plano interno sino también en el internacional que, eminentemente europeo en su origen, se está tornando cada vez más heterogéneo en su liderazgo hegemónico colectivo. A inicios del siglo XXI, además de Estados Unidos, las principales potencias europeas y Japón, China e India ingresaron a la gobernanza mundial, así como también Brasil y Rusia.

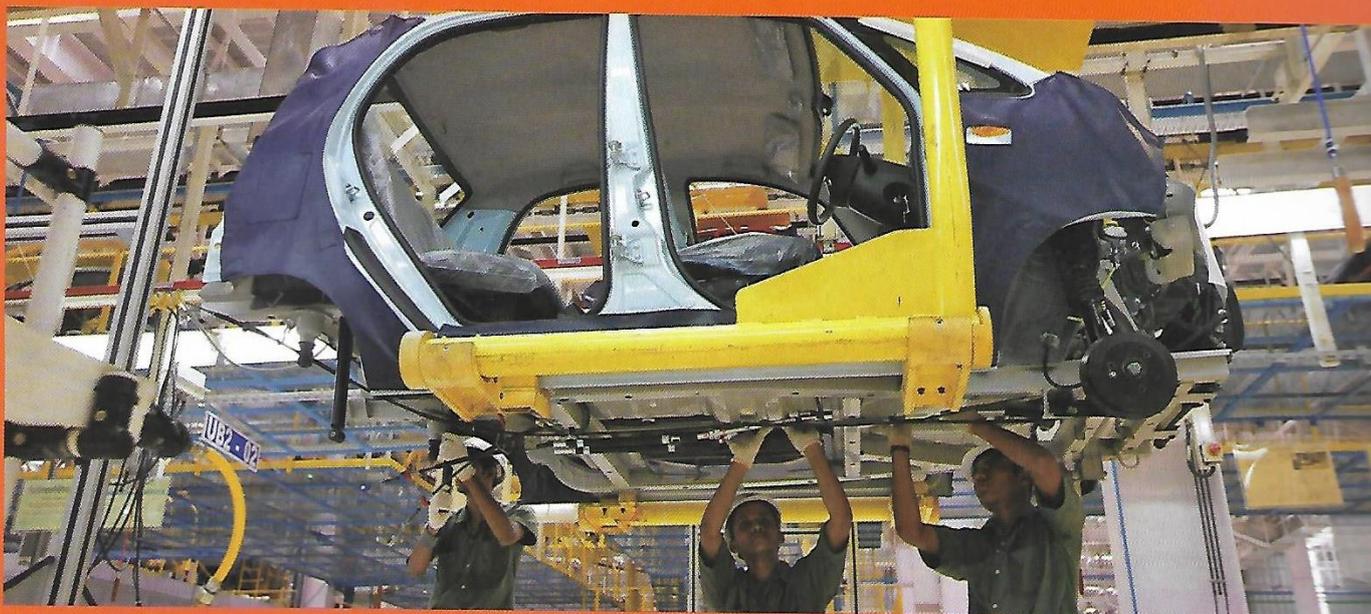
De modo que más allá de la clásica heterogeneidad entre grandes, medianas y pequeñas potencias, el actual orden internacional alberga a países pertenecientes a diferentes civilizaciones. Así, la característica eurocéntrica del orden decimonónico ha cambiado por el carácter inter-civilizacional del orden vigente, a pesar que aún mantiene la impronta de los principios y normas establecidos por las potencias occidentales.

Una política bicéfala

Pero Occidente no es la única vía hacia la modernización (1), aunque como civilización hegemónica, ha impreso el derrotero a las naciones no occidentales. Por ejemplo, India se incorpora y asciende en el sistema internacional aceptando su racionalidad, caracterizada por pautas de socialización y competencia (2). La socialización es clara a partir de la disminución de la violencia que este Estado lleva a cabo en el plano internacional, comparativamente menor a la que predomina en el plano interno, como consecuencia de la diversidad étnico-religiosa. En cuanto a la regla de la competencia, ésta es aceptada para expandir sus capacidades, al pujar con otros Estados que también buscan ascender en las posiciones de poder internacional, sea a partir del desarrollo de la variable política, nuclear, estratégico-diplomática o económica, donde India ha tenido su mayor logro, con el aprendizaje de las reglas capitalistas.

Aunque India compatibiliza la cultura tradicional con la occidentalización reciente, la existencia de un precario proceso de democratización representa una virtud frente a los regímenes totalitarios asiáticos. De modo que las perspectivas económicas y sociales son más halagüeñas en India que en China, que debe aún realizar su transición política, con potencial impacto sobre su economía, como quedó demostrado con la traumática experiencia de la Unión Soviética.

Nueva Delhi actúa en el escenario internacional de forma bicéfala, con atención tanto a la defensa del



El auto de los pobres. India es uno de los pocos países del mundo que fabrican su propio automóvil: el Tata Nano. Su nombre traduce no sólo su tamaño sino también el tipo de tecnología utilizada para su fabricación. Un medio de transporte de bajo costo que hoy busca imponerse en el mercado mundial.

interés civilizacional como al nacional. Por una parte, como Estado núcleo de la civilización india, supera sus fronteras estatales para influir culturalmente en Asia del Sur y el Sudeste Asiático, al tiempo que mantiene ancestrales relaciones inter-civilizacionales, donde aparece alejada de la civilización china y del islam, pero próxima a las civilizaciones ortodoxa y occidental. Y por la otra, como unidad estatal, delinea una política exterior que absorbe la influencia del interés civilizacional, pero tamizado por los principios y reglas del sistema y del orden internacionales.

Aunque con incongruencias, la realidad civilizacional y la internacional coexisten en la política exterior. Es que el gobierno indio concentra la atención en sus dos históricos rivales, fuente de hipótesis de conflicto: Pakistán y China. Con el primero, sobresale la disputa territorial heredada del proceso emancipador, centrada en la cuestión de Cachemira. Con el segundo, el reconocimiento de India a la Región Autónoma del Tíbet como parte del territorio de China y el del gobierno de Pekín sobre el Sikkim como parte de India (3) ha dado origen a la distensión política entre ambos Estados. En 2005, el gobierno indio reiteró el reconocimiento y se comprometió a “no permitir a los tibetanos realizar actividades políticas anti-chinas en India” (4).

Esta distensión bilateral coexiste con la aún irresoluta disputa de límites, hecho que condujo al enfrentamiento bélico en 1962. Los gobiernos realizaron esfuerzos para evitar que la controversia de límites perturbe nuevamente la relación, buscando

mantener la paz y tranquilidad en la Línea de Control Actual (5) hasta tanto se logre resolver la disputa, sin que esto signifique renunciar a sus reclamos territoriales.

La tradicional rivalidad entre estas dos naciones, también se traslada al plano económico ya que si bien son socios comerciales, compiten por mercados y atracción de inversiones y materias primas, donde la política china se ve amenazada por el potencial de India y la intención de ambas partes por hegemonizar zonas contiguas, como Asia Central y el Sudeste Asiático.

Estas hipótesis de conflicto promueven el desarrollo militar y nuclear. En 2011, India ocupó el séptimo lugar en gasto militar a nivel mundial, mientras Estados Unidos y China ocuparon el primero y segundo puestos, respectivamente (6). Además, India fue el principal importador de armas, con un 10% del total mundial (7), proveniente en su mayoría de Rusia y Francia. En materia nuclear, cuenta con entre 80 y 100 ojivas aproximadamente, una cantidad muy parecida a Pakistán, que posee entre 90 y 110; y menor que China, estimadas en 200 ojivas (8).

Los límites de la expansión

Los “milagros” económicos de Alemania, Japón, y luego de China y otros países del Sudeste Asiático, se han destacado continuamente. Pero poca referencia se ha hecho a India, un país que hasta 1947 era colonia británica, y que en poco más de seis décadas de vida independiente, pasó a ser un actor de peso en la →

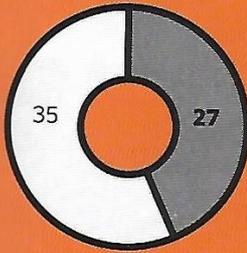
Un mercado colosal

India se está colocando a la cabeza de los países que exportan tratamientos contra el SIDA, el cáncer y la tuberculosis a los países del Sur, dado que hoy es el Estado con los medicamentos más baratos del mundo.

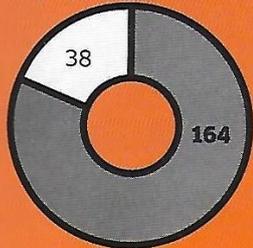
Aumenta la dependencia del oro negro foráneo

(producción e importación de petróleo en millones de toneladas)

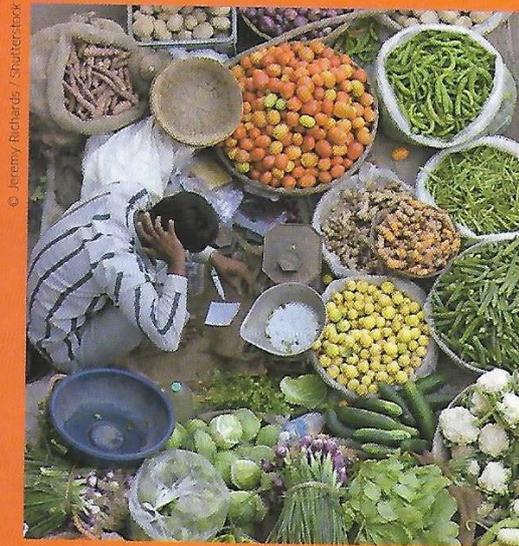
1995-96



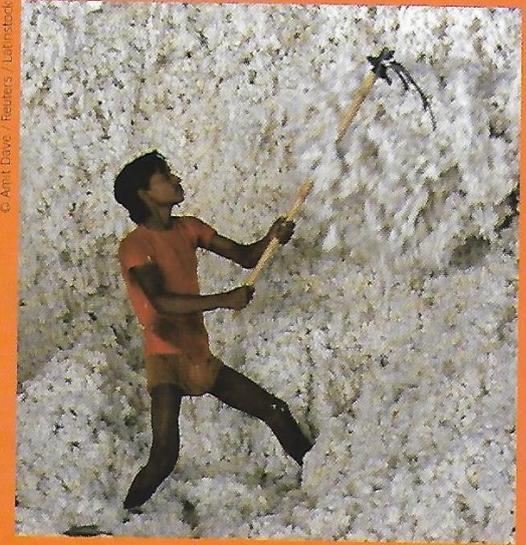
2010-11



Producción
Importación



Mercados tradicionales. La venta de frutas y verduras en la calle es la contracara de su economía moderna.



Producción milenaria. Fábrica de algodón. Producto que India produce desde la más remota antigüedad.

→ economía internacional. Esta es, sin lugar a dudas, la gran transformación del país asiático.

Mientras las economías de Estados Unidos y la Unión Europea permanecen estancadas o en franco retroceso, la dinámica de crecimiento de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) desconcentra el poder económico mundial. De este cuarteto, India aparece con logros sumamente relevantes, pues además de agregar heterogeneidad al orden internacional vigente, acrecentando la participación de las potencias no occidentales en el directorio mundial, acorta la distancia económica con Estados Unidos e incide en la gobernanza mundial. Además, India constituye uno de los reaseguros del sistema, al equilibrar la reconcentración de la riqueza mundial que China está llevando a cabo con su acelerado crecimiento económico (9).

India es la novena economía mundial en términos de Ingreso Nacional Bruto (INB) y la tercera en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) (10), representando, aproximadamente un cuarto de la economía estadounidense y un tercio de la china. Dada su superpoblación, estimada en 1.241 millones de personas en 2011, el ingreso per cápita es sólo de 1.410 dólares por habitante, y de 3.590 medido en términos de PPA (11), alcanzando el nivel de "economía de ingresos medianos bajos" según la clasificación del Banco Mundial, con alta disparidad social en su distribución.

Sin duda, las expectativas del crecimiento continúan siendo reales y constituye, junto a China, uno de los mercados que traccionan la economía mundial desde la crisis iniciada en 2008. Precisamente,

en el contexto de la crisis internacional que asola a Estados Unidos y a Europa principalmente, India creció a una tasa promedio del 7,1%, menor al 9,6% de China, pero mucho mayor que el 3,7% de Brasil y el 2,2% de Rusia (12).

Pero Nueva Delhi es dependiente de la alta política. Es que su capacidad económica encuentra límites de expansión, pues trasladar el poder económico al poder político implica un trayecto que a veces resulta difícil superar, como le sucedió a Japón y, en el presente, a Alemania. El comercio es dependiente del mantenimiento de la seguridad y ésta aún permanece altamente concentrada en Estados Unidos. Si se desea continuar con el crecimiento económico es necesario invertir en poder duro, al menos para avanzar en la construcción de un polo autónomo de poder que tenga potencial consolidación a nivel internacional en el futuro próximo.

A dos velocidades

India, además de las discrepancias con Pakistán y China, cuenta con una serie de desafíos que deberá superar en la próxima década vinculados a la problemática social de un país en franca modernización. Los logros en materia de crecimiento económico impactaron en la erradicación de la pobreza, pero en menor medida que en China e, incluso, que Bangladesh (13). Un crecimiento récord del 8,1% del INB por año entre 2005-2010 (14), redujo las cifras de pobreza en 52 millones de personas (15). No obstante, se estima que el 32% de la población vive debajo de la línea de pobreza (16). Por su parte, el Coeficiente Gini –me-

Una alianza en ciernes

Aunque las relaciones de India e Israel apenas suman 20 años, hoy tejen una densa red de vínculos especialmente en el ámbito militar: Tel Aviv se convirtió en uno de sus más importantes proveedores de armas e India en su principal mercado de exportación.

© Jeremy Horner / Corbis / ianstock



Desigualdad de ingreso
(Coeficiente Gini)



Viejos problemas. Trabajadores ferroviarios en el norte de Calcuta, ciudad que aún arrastra el problema de la pobreza, la contaminación y la urbanización descontrolada. El desfasaje entre el ámbito económico y social se extiende en todo el país.

dido en porcentaje – refleja una creciente tendencia a la desigualdad del ingreso, aunque sigue siendo el menor entre los miembros del BRIC con un 39,9% en 2011; pues Brasil ese mismo año alcanzó 51,7%, China el 51,6% y Rusia el 47,3% (17).

Sin embargo, cabe resaltar que India ha seguido un camino distinto a China, pues esta última agrega una política malthusiana a su crecimiento económico, cuyo resultado detuvo el crecimiento poblacional y espera su disminución para fines de la segunda década del siglo XXI. India aún mantiene un alto por-

bajo, el traslado de la mano de obra del campo a la ciudad no significa disminución del producto agrícola. De esta manera, aparece un círculo virtuoso de ahorro-inversión-empleo que no se ve interrumpido por tensiones salariales ni falta de trabajadores, por lo que el crecimiento del sector urbano industrial está garantizado hasta que el sector rural de baja productividad quede despoblado, lo que implicará el final del subdesarrollo. A diferencia de China, cuya población urbana pasó del 20% en 1980 al 51% en 2011, el salto de India fue mucho más suave,

Mientras las economías de EE.UU. y la UE están estancadas o retroceden, los BRIC desconcentran el poder económico mundial.

centaje de población rural, pues la población urbana sólo alcanza el 31% de la población total (18). Esto implica que aún no ha llegado el llamado punto de inflexión de Arthur Lewis, que separa las dos fases del crecimiento en las economías más densamente pobladas. La primera está caracterizada por la existencia de una ilimitada oferta de mano de obra que es aprovechada por la expansión del capital; y aún resta un trayecto importante para la segunda, signada por la eliminación de ese excedente de mano de obra y la consecuente profundización del capital (19).

En materia de sectores, la mano de obra rural está superpoblada y la productividad del trabajo es muy baja. Al ser nula la productividad marginal del tra-

pasando del 23% en 1980 al actual 31%, con serias posibilidades de continuar el crecimiento económico a través de la tradicional expansión de la inversión y la ardua tarea de ampliar el ingreso.

India, junto a China, a medida que estimula la demanda interna y consume sus propios recursos genera el alza de los precios alimentarios y energéticos, favoreciendo a los países exportadores de materias primas, como son los Estados sudamericanos, y afectando en última instancia, como un boomerang, a su propia economía.

De modo que la inclusión social en países superpoblados no sólo presiona a India, sino al mundo en general; especialmente a aquellos países que son →

Precariedad social

Uno de cada cinco indios vive en villas miseria superpobladas y corre el riesgo de consumir agua o alimentos contaminados. Sólo el 65% de las aguas residuales del país son tratadas correctamente

Emerger no es tan sencillo

por Creusa Muñoz

Lejos quedó hoy el viejo precepto acuñado por Jawaharlal Nehru de una India dotada de una "diplomacia moral". Los sueños de potencia embriagan a Nueva Delhi al punto de sumergirla en la carrera por el poder duro, instalándose como primer importador mundial de armamento, mientras China se posiciona como quinto exportador del planeta -con un incremento en sus ventas del 162% en los últimos cuatro años (1)- y Pakistán alcanza el controvertido primer puesto entre los Estados que más rápido aumentaron su stock nuclear en los últimos años.

El acercamiento de Rusia con India como el de China con Pakistán explican los avances en el terreno de armas no convencionales de los vecinos en disputa por Cachemira. La paridad estratégica de ambos Estados se estableció por sus avances atómicos ya que en materia convencional India, dotada de una de las mayores fuerzas militares del mundo (con 1.300.000 efectivos), es sumamente superior a Islamabad (2). Su industria militar, sin embargo, es parasitaria de otros Estados. Aunque un atisbo de independencia se avizora en los contratos millonarios que firma con los Estados que le suministran material bélico, ya que éstos estipulan que entre el 30% y el 50% del armamento sea construido en su país, con el fin último de dotarse de la tecnología necesaria para producirlos ella misma en el futuro (3).

Pero el colosal mercado de defensa indio, que mueve millones de dólares, no sólo despierta las apetencias foráneas sino también las internas, propias de una clase corrupta enquistada en el poder. El mal manejo del presupuesto de Defensa del país quedó claramente expuesto el 12 de febrero de 2013 cuando el gobierno indio pidió explicaciones por presuntos sobornos de la firma italiana Finmeccanica a personal público del país, en el marco de un contrato por la compra de 12 helicópteros que involucraba la suma de 750 millones de dólares.

Si India no logra romper con la dependencia foránea y la corrupción interna, seguirá bajo la sombra china, con la que aún conserva diferendos sobre la más larga frontera disputada del planeta y cuya estrategia de instalar un "collar de perlas" -una serie de bases navales chinas desde el Mar de China meridional hasta las costas de África- podría frustrar sus ansias de poderío mundial.

1. "China es ya el quinto mayor exportador de armas en el mundo", 18-3-13, www.bbc.co.uk

2. Olivier Zajec, "El ejército indio se moderniza", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2009.

3. Dominique Gallois, "L'Inde, ce marché gigantesque qui fait rêver tous les industriels de l'armement", *Le Monde*, París, 7-2-13.

→ dependientes de recursos primarios. Simultáneamente, su crecimiento económico produce efectos nocivos sobre el medio ambiente, siendo India el tercer país (luego de China y Estados Unidos) en emisiones de dióxido de carbono (20).

A la asimetría salarial, la relación riqueza-pobreza, campo-ciudad y la puja por los recursos del Estado, se suma la profunda disparidad regional entre estados pobres y ricos. No obstante, la problemática emergente de la diversidad socio-religiosa sigue dominando la escena interna. Ésta conjuga el conflicto de civilizaciones, residuo del fracasado intento británico por crear dos Estados homogéneos, uno indio y otro musulmán, que perdura hasta el presente, donde la mayoritaria comunidad hindú (80%), convive con población musulmana (14%), sijs (2,3%) y de otras etnias. Si bien el Estado indio adoptó una política de neutralidad entre estos grupos sociales desde que el país obtuvo la Independencia en 1947 (21), el fundamentalismo hindú amenaza con destruir el Estado laico, neutral y tolerante, que recoge los principios rectores donde se asienta la convivencia social.

Si bien la modernización importó de Occidente la tolerancia y la libertad religiosa, la integración social dista de ser un hecho y los enfrentamientos entre grupos son esporádicos pero violentos, recordando los magnicidios de Indira Gandhi (1984), a manos de sijs, y de Rajiv Gandhi (1991), por tamiles, así como la violencia de los hindúes ejercida sobre los cristianos, en una práctica que no distingue entre el Estado indio y la religión hindú.

Sociedades binarias y homogéneas

Al igual que India, Argentina presenta el desafío de modernizar en democracia. Desde 1983, sus gobiernos constitucionales surgieron como consecuencia de la transición a la democracia, iniciada tras erradicar el último régimen burocrático-autoritario y generar una conciencia anti-autoritaria en el país. Pero esta democracia (que en Argentina al igual que en India se encuentra en la fase de instauración, sin alcanzar el estadio de consolidación) (22), necesita una "nueva transición" o "transición de segunda generación" (23), no ya política, sino económica y social, que consolide la democracia política a través del desarrollo económico-social. Este es el punto en común que tiene India con Argentina.

Al servástago de la civilización occidental, Argentina cuenta con un patrimonio cultural próximo a la modernización occidental que le facilita la integración al sistema internacional, al menos más que en India, donde, como se ha dicho, la cultura occidental entra en conflicto y cooperación con la cultura hindú. Es decir, mientras India aparece como sociedad binaria, Argentina emerge como sociedad homogénea, con más del 90% de euro-descendientes y sólo el 1,6% de pueblos aborígenes.

Sin embargo, este beneficio que posee Argentina, no se ha visto plasmado en los resultados económicos



Tradición versus modernidad. India es una nación heterogénea marcada por las contradicciones, donde la modernización avanza al tiempo que subsiste una economía pre-capitalista y una sociedad tradicional.

de las dos últimas décadas. De modo que India llevó a cabo un proceso de crecimiento económico más estable y acelerado que Argentina, posicionándose en el directorio de las grandes potencias económicas; mientras el país sudamericano entra forzosamente en la categoría de economías medianas. India, además, cuenta con un vasto, real y potencial mercado, que ha sido factor esencial para su modernización; mientras Argentina, víctima de su subpoblación, posee un acotado mercado de consumidores, con condiciones macroeconómicas inestables y falta de incentivo a la inversión. Dos sociedades distintas, pero con un mismo desafío: modernizar en democracia. ■

1. Amartya Sen, *Valores asiáticos y crecimiento económico*, Informe Mundial sobre la Cultura, UNESCO, 1998.
2. Kenneth N. Waltz, *Theory of International Politics*, Random House, Nueva York, 1979, pp. 73-77.
3. Eduardo Daniel Oviedo, *Introducción a la Historia de las Relaciones chino-indias (1947-2005)*, Cuaderno de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico - Argentina, CARL, Buenos Aires, 2005, p. 49.
4. Joint Statement of the Republic of India and the People's Republic of China, artículo N° 12, Nueva Delhi, 11-4-05.
5. La Línea de Control Actual marca el límite efectivo de los territorios controlados por India y China.
6. Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Yearbook 2012, Armaments, Disarmament and International Security*, SIPRI, 2012, p. 9.
7. *Ibidem*, p. 13.
8. *Ibidem*, p. 14.
9. La emergencia de China como gran potencia ayudó a la atomización de la fuerza y a generar condiciones favorables a los Estados emergentes. Sin embargo, es necesario alertar sobre la nueva tendencia a la reconcentración de la fuerza, especialmente económica, habida cuenta de que, paralelo a la salida de varias naciones del directorio del

poder mundial y su desconcentración, nuevas potencias emergentes (en particular China) tienen mayor participación, reconstituyendo potenciales formas de centralización política y ampliación de las asimetrías.

10. Banco Mundial, 2011.
11. *Ibidem*.
12. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
13. Jean Dreze y Amartya Sen, *Putting Growth In Its Place*, www.outlookindia.com
14. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
15. Swaminathan S. Anklesaria Aiyar, "El rápido crecimiento del PIB en la India", www.americaeconomia.com
16. *Ibidem*.
17. An Hodgson, *Special Report: Income Inequality Rising Across the Globe*, Euromonitor Internacional, <http://euromonitor.com>
18. Banco Mundial, 2011.
19. Manuel Aguilera Verduzco, *Crecimiento económico y distribución del ingreso: balance teórico y evidencia empírica*, UNAM, México, 1998, p. 82.
20. Banco Mundial, 2009.
21. Alan Ryan, "El desarrollo de una cultura global", en Michael Horwardy W. Roger Louis (eds.), *Historia Oxford del siglo XX*, Planeta, Barcelona, 1999, p. 121.
22. Samuel P. Huntington, *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Paidós, Buenos Aires, 1994. El criterio está basado en que la segunda alternancia política conduciría a la madurez del régimen democrático, a través del pasaje de la fase de instauración a la fase de consolidación.
23. Guillermo O'Donnell, "La transición en Brasil: continuidades y paradojas", en Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias Sociales de China, *Colección de Ponencias del Simposio Internacional "América Latina en el Umbral de los Años 90"*, Pekín, 1988, pp. 3-11.

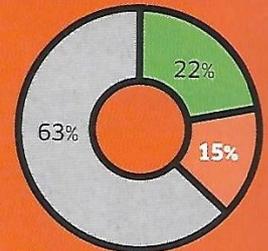
*Investigador independiente del CONICET y profesor titular ordinario de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas en la Universidad Nacional de Rosario. Autor de *Historia de las Relaciones Internacionales entre Argentina y China*, Dunken, Buenos Aires, 2010.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur

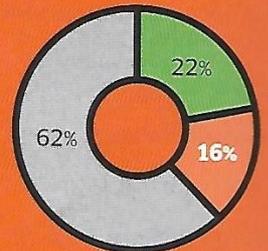
Crece la población

(participación en la población mundial)

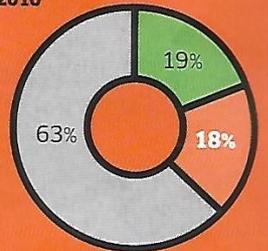
1960



1985



2010



■ China
■ India
■ Resto del mundo

Enfrentamiento insólito

Uno de los conflictos armados más prolongados del siglo XX enfrenta a India y Pakistán por el Glaciar Siachen. Sólo un 3% de las bajas indias fue producto de la hostilidad bélica, el 97% restante, por el clima, la altura y el terreno.